

Linares, 1886. La visión de un Ingeniero de Minas

David Martínez López
(Universidad de Jaén)

El objeto de estas páginas es presentar un texto fundamental para la historia social linarense, el Informe sobre la situación social y económica que el ingeniero jefe de las minas de Linares, Enrique Naranjo de la Garza, elaborara entre los años 1885 y 1886 en respuesta al cuestionario de la Comisión de Reformas Sociales.

El tiempo transcurrido desde su edición original, en 1893, cuando la Comisión de Reformas Sociales (CRS) lo publica en el tomo V de la *Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de setiembre de 1883*, y su profusa utilización por los investigadores de la historia de Linares y la provincia de Jaén¹, también por los atentos al origen del reformismo social en España, quizás reste sentido a una presentación convencional. De ahí el enfoque que se toma, tan pendiente del Informe como de la figura del autor y el origen de la mirada que lanza sobre el Linares de los años ochenta del siglo XIX.

Y es que el protagonismo historiográfico del Informe dejó en segundo plano al autor. Tratado, a veces, dentro del cuerpo de documentos generales

que conforman la información recopilada y publicada entre 1889 y 1893 por la CRS, o al servicio de investigaciones específicas de la historia linarense y provincial, lo cierto es que el interés suscitado por el contenido del Informe diluyó casi siempre la figura del autor².

1. Sobre Enrique Naranjo de la Garza

Cuando en 1886 Naranjo de la Garza, un hombre de 46 años, en el mediodía de su carrera profesional³, que desempeña como Ingeniero Jefe de las Minas del Distrito minero de Linares una capital función, emprende la tarea de elaborar la información que la CRS requiere, lo hace desde una posición preferencial. Su conocimiento de la organización de la actividad extractiva, del tejido empresarial y del contexto laboral de la minería del plomo de Sierra Morena le permite una observación privilegiada.

Enrique Naranjo de la Garza pertenece a la nueva clase media que prospe-

¹ Cualquier consulta a los principales textos de la historia del Linares minero contemporáneo tropieza con el Informe de Naranjo de la Garza: Gay Armenteros (1975, 1978 y 1989), Franco Quirós y Moreno Nofuentes (s/f), Moreno Rivilla y Ramírez Plaza (1987), Garrido González (1990) o López Villarejo (1989 y 1994).

² Solo Juan Gay Armenteros (1989), a propósito de una aproximación al masón Enrique Naranjo de la Garza, *Golet*, ha prestado atención monográfica a la personalidad del ingeniero linarense.

³ Se jubilará veintitrés años después, el 15 de agosto de 1909, como Inspector General del Cuerpo de Ingenieros de Minas. *ABC*, 15 de agosto de 1909, p. 16.

ra en Linares al hilo de la minería, presumiblemente proveniente de una de esas dinastías familiares que tupió el cuerpo de Ingenieros de Minas en el siglo XIX (Muñoz Dueñas, 1992). Enraizado en la ciudad, con más dotación cultural que económica⁴, se debió desenvolver en un ámbito intermedio de la sociedad linarense. Por encima de los trabajadores de las minas y del resto de trabajadores manuales, debajo de los grandes propietarios agrícolas y empresarios mineros; en cercanía física con los mineros pero con presencia en los ámbitos de sociabilidad de la elite local y, desde luego, en contacto con los profesionales y propietarios extranjeros, sobre todo británicos, concernidos en el negocio de la minería. Disfrutaba, en fin, de una envidiable percepción del entramado social.



Miembros de la familia Neufville, propietarios de "La Cruz"
(Archivo Municipal de Linares: Colección Ramón Soler Belda)

Su engastamiento local, su formación técnica e intelectual, su situación

acomodada, su estrecho vínculo con la minería, le sitúan en el corazón de las nuevas clases medias de la localidad y, dentro de ellas, en ese subsegmento que representa la burguesía cultural, tan sensible a los desvaríos del capitalismo desregulado del período como admirada por las ejecuciones materiales y técnicas de la época, por el progreso que la razón y la ciencia actualizaban día a día, por los avances que habían permitido la explotación industrial de las vetas del plomo linarense, o por la revolución que la irrupción del ferrocarril supuso para el sistema de transportes en la comarca.

Su mirada, por ende, debió arrancar del interregno social y político que por entonces constituyó el espacio de la burguesía cultural en España; y con ella debió compartir, en ocasiones, sentidos contradictorios. Encandilada por el avance económico, pero sensible a los desequilibrios y penurias que traía la brutal explotación capitalista de los mineros, atenta a los cauces del enriquecimiento que ostentan las viejas y nuevas elites económicas, y a una modernidad avanzada en el caso de las familias de la burguesía minera de origen foráneo, aunque percibiendo la inestabilidad social y las condiciones que fustigaban la vida de las familias de las clases populares. Una mirada, como veremos, orientada desde el reformismo social, confiada en la posibilidad de avance social en armonía, que se apoya en el poder de la filantropía y la moralidad en el ordenamiento de la vida de las clases populares azotadas por los efectos de la industrialización decimonónica.

Los trazos biográficos, apenas pergeñados por la historiografía, permiten adivinar un compromiso cívico, y una querencia, si no vocación, por la participación en la vida pública de la ciudad

⁴ En 1875 (López Villarejo, 1994) contribuye con 341 pesetas a la hacienda municipal.

minera⁵. Más allá de las actuaciones inherentes a su desempeño como Ingeniero Jefe de Distrito, elabora informes, imparte conferencias, se implica en la apuesta de cambio político del Sexenio democrático, forma parte de las formaciones políticas locales en los años ochenta cuando deviene notable masón.

Hiperactividad que se relaciona bien con el ideario reformista y regeneracionista de la España intersecular. En las manifestaciones diversas de su vida pública, desde luego en el mismo contenido del Informe, se atisban principios y actuaciones que le ligan a esas corrientes de pensamiento: apuesta por la innovación en el desarrollo económico al defender el ferrocarril o la viabilidad técnica de la minería linarense; encuentra en la educación y la cultura un instrumento para el cambio social; no cuestiona sistémicamente el capitalismo ni los presupuestos de la sociedad civil surgida del liberalismo, pero proyecta una severa crítica a sus limitaciones, muy claras en su entorno, cuando emprende la descripción del mundo de la minería linarense y de su corolario, una ciudad nueva surgida del aluvión migratorio.

2. La proyección pública del Ingeniero de Minas

Enrique Naranjo de la Garza no perdió la oportunidad de conectar con la

⁵ Así describe López Villarejo (1994: 174) el protagonismo del ingeniero: ñEnrique Naranjo de la Garza, nacido en 1840, fue Ingeniero Jefe de las Minas del Distrito de Linares y miembro de la Junta de Instrucción Pública Municipal, además de una persona de gran influencia en Linares a juzgar por sus múltiples actividades y su imprescindible presencia en comisiones, juntas, consejos, asociaciones, etc., que sobre minas, transportes, cultura e intereses sociales se constituyeran en la ciudad según puede comprobarse en la fragmentaria prensa que nos ha llegado de esta épocaö.

pulsión de la vida política local durante el periodo del Sexenio democrático, cuando el republicanismo irrumpió con fuerza en Linares (Jaén, 2008: 488). Aunque el entonces joven ingeniero, que rondaba los treinta años, no desempeña puestos de primer rango en los gobiernos locales sí que se inmiscuye en ellos asumiendo responsabilidades; y lo hace durante los años 1872 y 1873 en un ámbito afín a su espíritu krausista, el de la Junta de Instrucción Pública Municipal (López Villarejo, 1989: 877 y 1994: 604). La participación del ingeniero en la política de entonces, siempre bajo la égida de gobiernos republicanos –Faustino Caro Piñar⁶ (republicano), Francisco Villanueva Marchante⁷ (republicano), Cayetano del Castillo Sotés⁸ (republicano) y Salvador Rancel y Pintado (republicano federal)⁹–, es indiciaria de su proximidad al mundo del progresismo y el republicanismo.

La masonería fue otro de los ámbitos donde Enrique Naranjo de la Garza se prodiga. Fundador y miembro destacado en dos de las tres principales logias linarenses (López Villarejo, 1989: 877): “Industria” y “Obreros del Porvenir”;

⁶ Vocal de la Comisión de Alistamiento y Regidor en 1868, alcalde 3º en 1869, alcalde 2º en 1870 y alcalde en el año 1872; ese año cesa su historial en cargos municipales durante el Sexenio. Participó en la Junta Revolucionaria de Linares y partícipe en el pronunciamiento revolucionario como miembro del Partido Progresista. Durante la Restauración formó parte de la Junta Directiva del Partido Progresista de Ruiz Zorrilla (Milla, 2009: 479-480); en la década de los ochenta logrará de nuevo acceder al ayuntamiento en calidad de concejal electo.

⁷ Alcalde en un período del año 1872.

⁸ Ostenta diversos cargos municipales entre 1-6-1869 y 12-9-1873: regidor en 1869 y 1870, concejal en 1870, alcalde 3º en 1870, miembro de la Junta de Sanidad en 1872, teniente alcalde 1º en 1872 y alcalde en 1872. Ese año cesa su historial en cargos municipales durante el Sexenio.

⁹ Cargo municipal en 1873, llega a ser alcalde interino tras el cese del Ayuntamiento presidido por Faustino Caro.

figura preeminente (Gay, 1989: 963) en el cuadro de honor de "El Porvenir". Empero la militancia masónica no representa un capítulo desencajado en las inquietudes del ingeniero. La implantación, a principios de los años ochenta, de la masonería en Linares (López Villarejo, 1994: 325) servirá de apertura en el constreñido mundo de los primeros años de la Restauración de un ámbito de sociabilidad a demócratas y republicanos. La presencia en la masonería de algunos de los hombres, Naranjo de la Garza entre ellos, que participaron desde el republicanismo u otras instancias políticas en la experiencia del Sexenio revolucionario así lo insinúa¹⁰.

¹⁰ La mayoría figuraron, algunos como fundadores y a menudo ocupando cargos de honor, en las logias desde el primer momento de la irrupción de la masonería en 1882. Amén de Naranjo de la Garza, entre otros, destacan: el republicano Enrique Accino Vázquez, propietario y miembro con Naranjo de la Garza de la logia òLa Industriaö; Fernando Acedo Delgado, médico de 45 años, miembro con Naranjo de la Garza de la logia òEl Porvenirö; el republicano Germán Aracil Pérez, comerciante, y su hermano José Aracil Pérez, también comerciante, ambos como Naranjo de la Garza miembros de la logia òLa Industriaö; el republicano-federal José Belda Vidal, pintor, miembro también de òLa Industriaö; el republicano Manuel Carpintero, empleado, miembro de òLegalidad Españolaö; Jerónimo García de las Bayonas, de un año de edad e hijo de Domingo García de las Bayonas, regidor en 1868 y 1874, en la logia òEl Porvenirö con el nombre simbólico de *Golet*, el mismo de Enrique Naranjo de la Garza, que también con el nombre de *Golet* figuraba en el cuadro de honor de esta logia, parece apadrinarlo; el monárquico Juan M. González, empleado, miembro de òLegalidad Españolaö; José González Garrido, minero y miembro de òLegalidad Españolaö; el republicano Juan Lozano Montes, comerciante y miembro de òLegalidad Españolaö; el republicano José Merino, propietario y miembro de òLa Industriaö; el republicano Antonio Ruiz Casas de òLegalidad Españolaö; el republicano Juan Manuel Siles Padilla, propietario, de 37 años, fundador de òEl Porvenirö; y el monárquico-demócrata Ildelfonso Zafra, propietario, miembro de òLa Industriaö.

La identificación de los masones con pasado político en el período del Sexenio revolucio-

No parece, por tanto, que la adhesión de aquellos hombres de la generación del 68 fuese olímpica. Algunos rasgos biográficos comunes apuntan a una textura grupal, o al menos a una red de relaciones que bien pudo servir para entroncar en el discreto espacio de la masonería con el inmediato pasado demócrata y/o republicano. Casi todos se encontraban en plena madurez a principios de los ochenta; muchos de ellos eran o habían sido republicanos y la mayoría originarios de familias de la clase media local. Básicamente se aglutinaron alrededor de tres de las seis logias que existían en Linares entre 1882 y 1885: "La Industria", "El Porvenir" y "Legalidad Española". La masonería no relevó al republicanismo o al progresismo democrático del Sexenio, pero no parece arriesgado adivinar que en el seno de algunas logias encontrara cobijo parte de la debilitada oposición política (Artillo, 1995: 195). La actividad masónica, por ende, fue compatible -si no continuidad- del ideario regeneracionista del ingeniero linarense¹¹. También con su implicación en la inclusión política de la generación del 68 en la esfera local, no en vano ejerció de presidente local de una de las formaciones de la izquierda liberal, la Izquierda Dinástica (Garrido, 1990: 501), que más tarde desembarcaría en el Partido Liberal (Carasa, 2000: 66-67).

nario ha sido posible gracias a la información facilitada por los trabajos de López Villarejo (1989: 887-867 y 1994: 343-390) sobre la masonería y el Sexenio Revolucionario en Linares.

¹¹ Una iniciativa, en definitiva, la de impulsar la actividad masónica en Linares, que respondía en origen al intento reformista, frustrado en el período del Sexenio, de un dinámico grupo de individuos integrantes de la burguesía cultural (ingenieros, médicos, estudiantes o abogados), entre los que no faltan los apellidos extranjeros de las familias de la burguesía minera, ni representantes de los grandes propietarios agrícolas.

La proyección pública del ingeniero linarense se manifiesta asimismo en su faceta de divulgador¹². Del contenido y oportunidad de los informes que escribe y de las conferencias que imparte se infieren algunos rasgos de su carácter. Todos los informes, excepción del que realiza sobre el cuestionario de la CRS, se ciñen a su especialidad profesional, incluso cuando el tema que trata en primera instancia es otro, caso del ferrocarril; casi todos sitúan a Linares y su distrito en el foco de atención preferente¹³.



Locomotora maniobrando en la Estación de Madrid
(Archivo Municipal de Linares: Colección Ramón Soler Belda)

Nunca interviene gratuitamente, aparece en momentos claves. A principios de los setenta, cuando el distrito pugna por completar su infraestructura ferroviaria, en corto lapso de tiempo escribe dos informes en los que justifica la necesidad del tendido ferroviario: *Informe relativo a la utilidad pública de las minas de Linares [4-11-1870]* e *Informe sobre la utilidad pública del ferrocarril que pone en comunicación el ramal de las minas de Linares con la vía general de Andalucía [14-11-1871]*.

¹² Según López Villarejo (1989: 877) los informes de Naranjo de la Garza tuvieron una notable incidencia en la época.

¹³ De los informes de Naranjo de la Garza que hemos podido rastrear, tan sólo uno no tiene como objeto Linares: *Estudio sobre las minas del Distrito minero de Guadalajara*, Guadalajara, 1905.

Dos nuevas intervenciones, de temática minera, llegarían después. Una, a mediados de los ochenta, cuando el distrito se encuentra zarandeado por la crisis que provoca la caída de los precios del plomo en los mercados internacionales (Chastagneret, 1999: 820). Naranjo de la Garza se empeñará en demostrar la viabilidad de la minería linarense en su informe sobre *Las minas de Linares ante la crisis industrial [1885]*¹⁴. En las postrimerías del siglo otra intervención, esta vez una conferencia en la capital de la provincia sobre *El desarrollo de la minería es la fórmula de regeneración para España [1899]*; contumaz, vindica la minería como vía de desarrollo. De temática general y orientada al público jiennense, constituye, a la vez, muestra de voluntarismo personal y ejemplo de la actitud de resistencia corporativista del cuerpo de ingenieros de minas ante el dudoso futuro de la minería (Chastagnaret, 1999: 821).

En el más relevante de sus trabajos, el *Informe del Ingeniero Jefe de las Minas de Linares [1886]*, se mostrarán muchos de los rasgos de su personalidad y pensamiento.

3. La Comisión de Reformas Sociales y Enrique Naranjo de la Garza

El informe publicado por la CRS sobre la provincia de Jaén compartió con el de Badajoz autoría individual; fueron los únicos entre los publicados que no resultaron fruto del esfuerzo de equipos

¹⁴ Citado por Eduardo Araque (2007-1: 87): «Uno de los mejores conocedores de la minería de la zona, el Ingeniero Enrique Naranjo de la Garza, ya recordaba la envidiable posición del distrito minero jiennense, que podía proveerse en la Sierra de Segura de grandes cantidades de madera para toda clase de usos, con lo cual podía remontar la crisis finisecular sin grandes problemas, o al menos con menos problemas que otros distritos que no disponían de un recurso tan preciado (NARANJO DE LA GARZA, 1885)».

de trabajo. No obstante, el texto de Naranjo de la Garza debe situarse en un contexto más general. La responsabilidad que asume el ingeniero ante el cuestionario de la CRS, una vez que la pasividad de la comisión provincial y local de Linares defrauda las expectativas iniciales¹⁵, debe presentarse más allá del desafío individual.

La creación de la CRS por Real Decreto de 5 de diciembre de 1883, a instancia de Segismundo Moret, ministro de Gobernación, se debió a una coyuntura específica (Calle Velasco, 1984), aquella en la que el malestar social provocado por el impacto del capitalismo decimonónico se hace público, poniendo de manifiesto las limitaciones del sistema de la Restauración. La creciente conflictividad rural, la alarmante situación

¹⁵ En Linares la orden de la CRS para la constitución de las comisiones daría lugar, en agosto de 1884, a la constitución de una comisión local (Garrido, 1990: 490-491). Su plural composición, conforme a los preceptos de la Comisión Central de Madrid, acogía cinco obreros aunque predominaban los representantes locales de las elites y las clases medias: el alcalde y dos concejales, el cura párroco, el fiscal de la audiencia y el juez municipal, varios periodistas, dos propietarios agrícolas y dos urbanos, dos industriales y dos comerciantes, y dos representantes del sector educativo. Tan amplia y heterogénea representación no garantizó apenas frutos, de manera que al año siguiente Enrique Naranjo de la Garza, que no formaba parte de la comisión, recogerá el guante ante el fracaso de ésta.

La única respuesta desde la comisión al interrogatorio de la CRS fue indirecta, la de uno de sus representantes, el periodista Julián de Martos Morillo (Garrido, 1990: 492-496), director de *El Eco Minero*, también masón, quien difundió en las páginas de su periódico la noticia de la constitución de la comisión y luego, entre setiembre y octubre de 1884, intentó en un par de artículos responder al interrogatorio. El tono del contenido de estos textos periodísticos, donde la denuncia de la situación obrera combina con cierta carga moralizante y una clara apuesta por la educación como vía de solución de la problemática social, reaparecerá en buena medida en el posterior Informe de Naranjo de la Garza.

de los trabajadores industriales aglomerados en los focos de urbanización más dinámicos, el auge del movimiento obrero en versión anarquista en los setenta, la evidencia de las lamentables condiciones de vida y trabajo del “pueblo” que los testimonios publicados por médicos, higienistas y filántropos divulgan, entre otros aspectos, despertaron el interés de parte de las elites del país. Un sector integrado, sobre todo, por miembros de la clase media, más dotados de capital cultural que económico, abiertos a las influencias ideológicas y a las novedades del panorama político internacional, que procurará desde una posición reformista acercar su preocupación por las condiciones de vida de las clases trabajadoras al centro de la vida política española. La sensibilidad social y el humanitarismo de que hicieron gala estos intelectuales se inspiró en una corriente, el reformismo social, que manaba de diversas fuentes (Carasa, 2000: 214-215): el krausismo, el republicano o el liberalismo democrático.



El insalubre mercado de Linares, a fines del siglo XIX
(Archivo Municipal de Linares: Colección Ramón Soler Belda)

La constitución de la CRS, un hito en la institucionalización del reformismo y la política social en el Estado español, respondió a las inquietudes de ese grupo. Un objetivo primordial de la comisión fue la recopilación de un cuerpo informativo sobre la situación de la clase obrera y campesina. Uno de sus miembros, un egregio representante del krau-

sismo y la Institución Libre de Enseñanza, el reformista social Gumersindo de Azcárate (Tuñón de Lara, 1984: 37-56), proyectaría una ambiciosa campaña de recogida de información oral y escrita. Con ese fin se crea una estructura, jerarquizada, dependiente del Ministerio de Gobernación que se articula desde la Comisión Central en Madrid en forma descendente a través de comisiones provinciales y, en algunos casos, locales.

La encuesta, que sirve al esfuerzo recopilatorio, en un amplio repertorio de treinta y dos apartados y doscientas veintitrés preguntas, es elaborada por Gumersindo Azcárate y trasluce el ideario reformista. La estructura de la encuesta orquesta, a la manera de un protocolo de inspección médica, toda una estrategia de intervención. Primero, a partir de las informaciones e indicadores, diagnostica para, a la postre, plantear soluciones. A la sazón las cartas están marcadas, pues el orden y agrupamiento de las preguntas del cuestionario es intencional. A las preguntas sobre condiciones de trabajo y conflictividad sucede, sin solución de continuidad, el interés por el número de las asociaciones y sociedades existentes; a las cuestiones sobre educación y moralidad le sucede el interés por aspectos educativos, morales y religiosos. El ideario de Azcárate pasaba por solucionar el problema social mediante reformas jurídicas, morales y educativas, sin cuestionar el sistema económico y social. Naranjo de la Garza no se saldrá de ese guión, en parte porque la estructura del cuestionario no lo favorecía, en parte porque le era afín.

Si la comisión descansaba en el carácter provincial de la organización político-administrativa del Estado, la selección de las localidades que complementan el mapa informativo no se

hace al albur¹⁶, pues apuntaba a los lugares donde la conflictividad social era palmaria (Buj, 1994). Andalucía y Cataluña, donde los internacionalistas se mostraban más activos en esos años, concitaron especial atención. En la primera de esas regiones, amén de las provinciales, se dispuso el establecimiento de comisiones locales en Vera, Loja, Guadix, Linares, Antequera, Arcos de la Frontera, Jerez, San Fernando, Écija, Carmona, Morón y Utrera. En la provincia de Jaén la escogida fue Linares; la problemática social de la ciudad minera no pasó desapercibida. A tenor de esto poco extraña que el informe presentado por Naranjo de la Garza, de contenido casi exclusivamente linarense, fuese aceptado y publicado por la CRS en representación de toda la provincia.

Pero el hilo umbilical que une el informe del ingeniero de minas con la iniciativa de la CRS no es reductible a lo institucional o al eco que encontrara en Linares. Responde asimismo a la escasa distancia sociológica e ideológica entre Enrique Naranjo de la Garza y el sector reformista del grupo de la CRS, con Gumersindo Azcárate al frente, que impulsara la recopilación informativa.

Gracias a la obra de M^a Dolores de la Calle (1984: 27-32) contamos con una precisa caracterización de los hombres que integraban ese grupo. De procedencia periférica la mayoría, ahormados en política con la experiencia del 68, se adaptan al panorama político establecido durante la Restauración, los más moderados con Segismundo Moret a la cabeza entre los sectores progresistas de

¹⁶ Según M^a Dolores de la Calle (1984:18): «La elección de estas ciudades nos permite pensar en lo coherente del planteamiento inicial, (í) porque la selección de lugares indica una coincidencia con la geografía del conflicto ómanifiesto o larvado-, pesquero, minero, textil y agrícola, prueba evidente de la clara conciencia que desde Madrid, tenía el grupo fundador sobre el estado económico y social de toda España».

los liberales; otros siguen tendiendo al republicanismo. El grupo encontrará un denominador común en torno al pensamiento social armónico y el reformismo político. La confianza en el papel de la educación y la cultura para la regeneración y modernización social, la influencia del krausismo y el institucionismo, la fe liberal en el individualismo, en la fraternidad cristiana y el asociacionismo, perfilaban el horizonte ideológico.



Miembros del Círculo Mercantil de Linares, en 1908
(Archivo Municipal de Linares)

Cierto aire de familia, de origen social común, teñía las trayectorias individuales. Provenientes la mayoría de familias de la clase media, dotados de elevada formación científica y cultural, se incorporan con provecho a la vida profesional gracias a sus titulaciones en derecho, medicina o ingeniería. La actividad profesional les pone en contacto con la realidad del país en sus diferentes esferas. Comparten, por ende, una perspectiva general, desde arriba, de la sociedad española; también, y en especial los ingenieros, incorporan cierto aire de empoderamiento, de espíritu de elite devenido de su adscripción a los distintos cuerpos profesionales¹⁷.

¹⁷ Para M^a Dolores Muñoz Dueñas (1992: 31): «El título de ingeniero significa, pues, el mérito y reconocimiento que acompaña a los servidores de la causa pública, cuya retribución corre a cargo del erario público. Durante todo el siglo XIX no se abandonará esta marca de origen: los

A partir de todo esto, un aspecto común, su inquietud, su dinamismo, no limitan su actividad al mundo profesional, hacen incursiones en diversos ámbitos de la vida política y cultural. Son hombres llamados en razón de su posición social al protagonismo público y la acción.

Muchos de los rasgos biográficos del equipo fundador de la CRS se compadecen bastante con la personalidad e historia vital de Enrique Naranjo de la Garza¹⁸. La empatía con que acoge la responsabilidad de la elaboración del Informe debió tener mucho que ver con eso. La indolencia de las instancias políticas provinciales no impedirá que la hiciera suya de forma inmediata y diligente¹⁹.

ingenieros salidos de la Escuela Nacional trabajan para el Estado desde el Estado.

¹⁸ Sobre el regeneracionismo de Naranjo de la Garza véase la descripción de Gay Armenteros (1989: 971): «Lleva razón Jover al desmentir un cliché demasiado extendido en la historiografía, como es achacar el nacimiento del regeneracionismo como consecuencia del Desastre del 98, o cuando menos adscribirlo cronológicamente a la década de los 90 del siglo XIX. El regeneracionismo tiene raíces más profundas en el tiempo y manifestaciones, que si no adquieren la idea de torrente que aparecerá a comienzos del siglo XX, sí saltan aquí y acullá con diversos motivos. El reformismo se convierte en regeneracionismo y me parece que Enrique Naranjo es un regeneracionista de 1880. No voy a caer en la trampa mecanicista de afirmar que puesto que era masón era regeneracionista o viceversa, (í), pero sí que hay una coherencia entre su cualificada militancia masónica, su cualificación profesional de ingeniero de minas, su generación vital, la reformista, y sus planteamientos sociales y morales, entrevistados en el Informe».

¹⁹ Así lo explicita de manera aséptica en el primer párrafo del Informe: «Habiendo llegado a mi noticia que el estudio de las cuestiones que interesan a la mejora ó bienestar de las clases obreras no había dado resultado en la provincia de Jaén, que nada habían informado las Comisiones provinciales ni locales, y considerando de grandísimo interés dicho estudio en esta provincia, donde la clase obrera es tan numerosa y tan variadas sus faenas, ya dedicada a estos fértiles campos anda-

En definitiva, Naranjo de la Garza fue uno de esos hombres (Calle Velasco, 1984: 36 y 1987: 285) que desde la periferia del país secundó la pretensión de la CRS de lograr un cúmulo suficiente de información sobre las condiciones de vida de la clase obrera y campesina. Su compromiso con Linares y la minería, su cercanía a los mineros, también un imaginario identificado con la generación del 68 (Gay, 1989: 970), lo conminaron a ello. El Informe de Naranjo de la Garza resultó excepcional por su perspicacia sociológica. Fue admirable por el compromiso cívico que inspiraba. Mas históricamente hay que relacionarlo con la generosa contribución que, desde la periferia del Estado, un grupo de hombres cercanos al reformismo social procuraron al hacer posible que la iniciativa de la CRS llegara a buen puerto²⁰.

4. La mirada de Enrique Naranjo de la Garza y la sociedad linaresense

La valía del Informe, por tanto, no solo responde a una precisa descripción de la realidad social. En cuanto narrativa, surgida de un contexto y una posición social, también adquiere valor. Así puede considerarse igualmente la ambición de ese grupo de reformistas, más cercanos a las elites que a los sectores populares por sus condiciones de vida y sociabilidad, que afrontan el desafío de

la “cuestión social”: ¿cómo podía o debía responder la sociedad liberal a la inseguridad e inestabilidad social provocada por el deterioro de las condiciones de vida de las clases populares zarandeadas por el capitalismo desregulado de entonces? ¿Cómo podían, desde el ideal organicista y armónico, lograr la cohesión social y evitar la violencia, el conflicto y el enfrentamiento de clase a la vez que conservar los principios fundamentales de la sociedad civil nacida de la revolución liberal?

El Informe de Naranjo de la Garza era una plasmación local, periférica, del esfuerzo que las elites reformistas más conscientes de la realidad social procuraban en España como en los países occidentales más avanzados del momento (Judt, 2010: 166-168); un esfuerzo que emanaba desde dentro del sistema de la sociedad burguesa y perseguía la sutura en clave de integración y protección social de las brechas que la industrialización y el capitalismo habían abierto: las patologías de la pobreza y la desigualdad.

Sin duda, la mirada de Naranjo de la Garza tiene que ver con la de un profesional cualificado, miembro de las clases medias de la ciudad, e íntimamente ligado a su principal actividad económica, la minería; pero también es la mirada de un hombre interesado en la vida política nacional e influenciado por las expresiones más vivas en materia social del liberalismo de la época. El Informe describe con generosidad la sociedad del Linares finisecular, pero la descripción no sólo bulle de la riqueza de la realidad inmediata, se nutre asimismo de un imaginario social concreto, el de una mesocracia intelectual incómoda con la negligencia social y la escasa capacidad de inclusividad política del régimen de la Restauración. Es un destacado miembro de la burguesía cultural local quien observa y escribe, así lo desvela la contestación a determinadas

lucos, ya a los penosos trabajos de la industria minera y metalúrgica, tuvo el propósito de acometer tan complicada empresa (í)ö.

²⁰ Fueron ochenta y seis los individuos que participaron en la elaboración de los informes (Calle Velasco, 1984: 36) publicados por la CRS. Con excepción de cinco párrocos y trece arciprestes navarros, los sesenta y ocho restantes se desenvolvían en el mundo de las profesiones liberales o los cuadros medios-altos de la administración: médicos, ingenieros, profesores, registradores de la propiedad, jueces, abogados y notarios. Los ingenieros fueron, tras los médicos, el colectivo profesional más numeroso, alcanzando la cifra de siete, uno de ellos Enrique Naranjo de la Garza.

preguntas sobre la familia, el orden y la moral. Mas en la calidad de su mirada sociológica esas limitaciones se conjugan con una enorme sensibilidad humanitaria que permite construir un fresco del Linares minero de valor historiográfico incuestionable.

Desde este punto de vista el Informe resulta un valioso documento en doble acepción. Por una parte, y así es tratado comúnmente por la historiografía, contiene un notable análisis social de la ciudad minera. A lo largo de las respuestas al cuestionario identifica el problema de la pobreza e inestabilidad de la familia minera, el hacinamiento de las viviendas y la insalubridad de los barrios, su aislamiento cuando la segregación los convierte en verdaderos guetos obreros, caso de los "lugarillos". Descubre las negativas consecuencias que entraña el entramado económico de la explotación del plomo para mineros, "compañeros" o contratistas²¹. Se plantea, tácitamente, las carencias del capital social cuando denuncia la debilidad del tejido asociativo de los obreros o la escasa cohesión social cuando pone el acento en la separación y el distanciamiento de clase que se observa en los ámbitos de la sociabilidad secundaria.

También desvela la pasividad del Ayuntamiento ante la carestía de las provisiones básicas que cercena los irregulares presupuestos de la familia minera, ante los agudos problemas de vivienda y hacinamiento (Ramírez, 1987). Critica la incapacidad municipal para la ordenación de un proceso de urbanización muy exigido por la avalancha inmigratoria y apunta la timorata intervención del Cabildo en el control de

²¹ Un sistema basado en la explotación intensiva del factor trabajo (Chastagneret, 2002) y por ende en un mercado de trabajo caracterizado por la precariedad, donde los intereses y premuras de los subcontratistas o los imponderables del minifundismo minero se entrecruzaban con el poder y los intereses del capital extranjero.

la violencia instalada en las tabernas y calles de la ciudad.

Señala asimismo la negligencia de la corporación en la gestión de la hacienda, la injusta orientación de una recaudación fiscal que presiona a las clases populares para beneficiar el ornato y modernización de las calles y plazas donde residen las familias de las elites y las clases medias, en desdoro de infraestructuras urbanas ínfimas en los barrios que albergan los hogares de mineros y demás trabajadores. Tampoco reprime su malestar con la inoperancia municipal ante la insuficiente dotación de espacios y acontecimientos artísticos, deportivos o culturales; antidotos naturales, desde su punto de vista, para las prácticas y ámbitos desviados de la sociabilidad minera, tan vinculados a la cultura del alcohol y la violencia (Sierra, 1994).

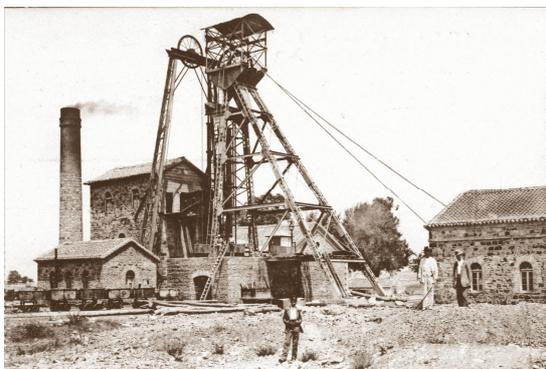


Mineros, durante un descanso, en la mina "Los Quinientos"
(Archivo Municipal de Linares)

Preocupación de Naranjo de la Garza respecto a las funciones municipales que no es gratuita. Su conocimiento de la realidad local y del papel que en ella desempeña el Ayuntamiento la cimienta. El modelo de ciudad minera que se impuso en Linares trasladó a la corporación municipal gran responsabilidad en la regulación de los diversos aspectos que concernían directamente al bienes-

tar y las condiciones de vida de sus habitantes²².

De otro lado, el texto de Naranjo de la Garza puede valorarse como testimonio de los estreñimientos que sufre una visión que fluye a partir de una posición social determinada, la de la clase media. La tensión entre su imaginario social, sensible a los desvaríos del capitalismo salvaje decimonónico, pero alejado de las estridencias de la violencia o el desorden moral, y la percepción de una realidad que le es socialmente extrínseca, la del modo de vida y trabajo de los mineros, emerge en las páginas del Informe.



"Pozo Acosta", de la mina de Arrayanes
(Archivo Municipal de Linares: Colección M^a del Mar Fernández)

La mayor parte de los historiadores que utilizaron el Informe para adentrarse en la narración de la historia linarense no han pasado por alto este aspecto

²² A diferencia de los modelos vinculados al predominio de una única empresa minera que controla y organiza el factor trabajo más allá de la esfera de la producción, en el distrito linarense el grupo de empresas mineras que monopolizaban la explotación del plomo se limitan a concurrir por la captación del factor trabajo en un mercado laboral inestable y desregulado, dejando a las autoridades municipales el resto de funciones de las que dependía la reproducción del factor trabajo.

Gérard Chastagnaret (2002) ha descrito tanto la lógica de la precariedad e inestabilidad de la vida urbana en las cuencas mineras de plomo del sur del país como el papel central del Ayuntamiento en el delicado juego de las relaciones sociales en el espacio urbano.

(Robles, 1984). No obstante, últimamente se ha desplegado un notable esfuerzo heurístico que ha intentado discernir entre lo que hay de imaginaria propia, de moralidad burguesa, en la captación que hace Naranjo de la Garza de realidades y representaciones sociales que a veces le eran ajenas, caso de las prácticas negligentes de los mineros en los pozos, caso de la, a sus ojos, manifiesta indolencia educativa de las familias mineras, o caso del apego festivo y tabernario de los mineros o los gitanos y gitanas de la ciudad.

Bajo esta óptica historiográfica se ha logrado identificar mejor (Morales, 2006) el significado de las prácticas y lugares de la sociabilidad secundaria de los trabajadores de las minas: "lugarillos", tabernas, cafés-teatros, funcionaban como ámbitos de solidaridad y reciprocidad obrera, como espacios de aprendizaje y organización política, también como escenarios de la compra-venta diaria de la mano de obra empleada en las minas.

En la misma perspectiva se han re-interpretado, brillantemente (Sierra, 1994)²³, el repertorio de pautas de comportamiento de los mineros linarenses; mostrando cómo y por qué el consumo del alcohol, la frecuentación de tabernas y prostíbulos, la querencia por el cante jondo, o el mismo recurso a la violencia, formaban parte de una cultura propia del trabajador de la mina. En fin, lecturas y relecturas del contenido del Informe que no dejan de mostrar, todavía hoy, el vigor y trascendencia de la obra de Enrique Naranjo de la Garza.

²³ José Sierra (1994) ha desarrollado esta interesante interpretación gracias al uso de dos valiosos testimonios: el informe de Naranjo de la Garza de 1886 y la excepcional obra de 1875 del reverendo H. P. Rose, *Untrodden Spain and her black country: being sketches of the life and character of the Spaniard of the interior*.

Bibliografía

Araque Jiménez, Eduardo (2007-1): «Conducciones fluviales de madera desde las Sierras de Segura y Cazorla (1894-1949)», *Cuadernos de Geografía*, n.º. 40, pp. 81-105.

Artillo González, Julio (1995): «Vida política y conflictividad electoral en el período de la Restauración (1875-1923)», en L. Garrido (coord.), *Nueva historia contemporánea de la provincia de Jaén (1808-1950)*, Diputación Provincial de Jaén, pp. 185-251.

Buj Buj, Antonio (1994): «La cuestión urbana en los informes de la Comisión de Reformas Sociales», en H. Capel, J.M. López Piñero y J. Pardo (coords.), *Ciencia e ideología en la Ciudad (II). I Coloquio Interdepartamental, Valencia, 1991*, Generalitat Valenciana, 1994, pp. 73-86.

Calle Velasco, M^a Dolores de la (1984): «La Comisión de Reformas Sociales: de la represión al análisis de la conflictividad social», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, pp. 13-40.

Calle Velasco, M^a Dolores de la (1987): «Las Comisiones provinciales y locales de la CRS. Limitaciones y resultados condicionados», en *El reformismo social en España: la Comisión de Reformas Sociales*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 275-285.

Carasa, Pedro (2000): «La Restauración Monárquica», en A. Bahamonde, *Historia de España. Siglo XX (1875-1939)*, Ediciones Cátedra, pp. 21-298.

Chastagnaret, Gérard (1999): «El Mediterráneo, frontera minera de Europa en el siglo XIX: De la busca del signo al acaparamiento del horizonte próximo», en *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España*, Universitat de Barcelona, vol. II, pp. 813-826.

Chastagnaret, Gérard (2002): «Mines et dynamiques de district dans l'Espagne du XIX siècle», en *Villes et districts industriels en Europe occidentale (XVIIe-XXe siècles)*, Publication de l'Université François Rabelais, pp. 219-233.

Franco Quirós, Juan y Moreno Nofuentes, Antonio (1977): *Análisis sociodemográfico de una ciudad andaluza. Linares (1875-1900)*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia de Jaén, s/f.

Garrido González, L. (1990): *Riqueza y tragedia social. Historia de la clase obrera en la provincia de Jaén (1820-1939)*, Diputación Provincial de Jaén.

Gay Armenteros, Juan C. (1975): «Los mineros de Linares a finales del siglo XIX», en *Homenaje al Dr. Juan Regá Campistol*, vol. II, pp. 405-421.

Gay Armenteros, Juan C. (1978): *Jaén entre dos siglos. Las bases materiales y sociales*. Instituto de Filosofía y letras.

Gay Armenteros, Juan C. (1989): «El informe de un ingeniero masón», en José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería, política y sociedad*, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 961-972.

Jaén Milla, Santiago (2008): «Republicanismo en una sociedad agraria (Jaén, 1868-1931)», *Historia Contemporánea*, n.º 37, pp. 469-497.

Judt, Tony (2010): *Algo va mal*, Taurus.

López Villarejo, Francisco (1989): ðMasonería y Sociedad en Linares. 1882-1894ö, en José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería, política y sociedad*, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, pp. 869-912.

López Villarejo, Francisco (1994): *Linares durante el Sexenio revolucionario (1868-1875). Estudio de su evolución demográfica, política y socioeconómica*, Diputación Provincial de Jaén.

López Villarejo, Francisco (1997): ðEl espacio prostitucional. Formas de la prostitución y de la demanda sexualö, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, nº 25, pp. 101-118.

Morales Muñoz, Manuel (2006): ðUn espacio propio. Sociabilidad e identidad en Andalucíaö, *Historia Social*, nº 56, pp. 53-69.

Moreno Rivilla, Antonio y Ramírez Plaza, José Manuel (1987): ðTransformación espacial de Linares. Los planos de la ciudadö, en *La minería de Linares (1860-1923)*, Diputación Provincial de Jaén y Ayuntamiento de Linares, pp. 205-220.

Muñoz Dueñas, María Dolores (1992): ðLa formación de una elite minera: la Escuela de Minas de España (1777-1787)ö, *Melanges de la Casa de Velázquez (MCV)*, t. XXVIII (3), pp. 21-36.

Ramírez Plaza, José Manuel (1987): ðLa vivienda obrera en Linaresö, en *La minería de Linares (1860-1923)*, Diputación Provincial de Jaén y Ayuntamiento de Linares, pp. 205-220.

Robles Muñoz, Cristóbal (1984): ðLa condición moral de los obreros en los informes de la Comisión de Reformas Sociales, 1884-1886ö, *Revista de Política Social*, núm. 42, pp. 79-109.

Sierra Álvarez, José (1994): ðRough characters. Mineros, alcohol y violencia en el Linares de finales del siglo XIXö, *Historia Social*, nº 19, pp. 77-96.

Tuñón de Lara, Manuel (1987 [1973]): ðEl krausismo y la Institución Libre de Enseñanza: sus diversas proyecciones en la vida cultural española. Giner. Azcárate. Cossíoö, en *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Tecnos, pp. 37-56.